



***José Emilio Pacheco: apropiación
y cometido social en su trabajo de difusión***

Carmen Dolores Carrillo Juárez

En *Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica I. Nociones, tradiciones y apropiaciones*, José Sánchez Carbó, Samantha Escobar Fuentes, Diana Jaramillo Juárez y Alicia Ramírez Olivares, coordinadores.

México: Editora Nómada, 2022. 296 págs.

www.editoranomada.com

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-11-5

ISBN (versión digital): 978-607-8820-12-2

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcUno>

DOI del capítulo: https://doi.org/10.47377/transcUno_7

801.95

DSA



JOSÉ EMILIO PACHECO: APROPIACIÓN Y COMETIDO SOCIAL EN SU TRABAJO DE DIFUSIÓN

José Emilio Pacheco: Appropriation and social commitment in his outreach work

*Carmen Dolores Carrillo Juárez
Universidad Autónoma de Querétaro*

Resumen

Convencido de la trascendencia de la literatura y el lenguaje, José Emilio Pacheco pretende en sus artículos de difusión cultural dar al lector todos los elementos posibles para entender el sentido de un texto, la obra de un escritor y sus relaciones de intertextualidad. La finalidad de este trabajo es mostrar la trascendencia de su labor como investigador y periodista en el ámbito cultural mexicano. En su crítica hay una pretensión de vincular al lector mexicano con todos los referentes posibles para comprender mejor la literatura y su contexto y, así, ampliar su entendimiento y conocimiento de la cultura.

Palabras clave: apropiación, tradición literaria, difusión cultural, función social, legado cultural.

Abstract

Convinced of the relevance of Literature and Language, José Emilio Pacheco aims to explain to the reader with his articles on cultural

promotion the various meanings of a text, of the writer's work and its intertextual relationships. The purpose of this work is to show the importance of his activity as a researcher and as a journalist in the Mexican cultural milieu. Appropriation is the main way in which he explains the interaction between literary traditions and thus, the enrichment of literature as a whole.

Key words: appropriation, literary tradition, cultural promotion, social function, cultural legacy.

Introducción

José Emilio Pacheco es conocido principalmente –como lo quiso siempre– por su trabajo poético, así como por su narrativa, sus traducciones, sus guiones cinematográficos y por sus artículos periodísticos. Desde los veinte años hasta dos días antes de su deceso, cuando terminó de escribir el segundo de dos artículos dedicados a Juan Gelman (Pacheco 2014), poeta fallecido doce días antes que él, llevó a cabo un incesante trabajo periodístico.

La finalidad de este trabajo es mostrar la trascendencia de su labor como investigador y como periodista en el ámbito cultural mexicano. Pacheco fue reconocido por su labor cultural en 1980 con el Premio Nacional de Periodismo e Información por “Inventario” en *Proceso*, sin duda una sección muy leída y apreciada. Para ese momento tenía ya una vasta trayectoria en la crítica cultural con sus colaboraciones en *Medio Siglo*, *Revista de la Universidad de México*, *Revista Mexicana de Cultura*, “La Cultura en México” en la revista *Siempre!*, “Diorama de la Cultura”, sección del *Excelsior*, “El Heraldo Cultural”, la *Gaceta* del FCE, *Plural* y *Vuelta*. Después publicará algunas veces en una sección para *Letras Libres*, sin dejar de publicar en “Inventario”.

A ese interminable trabajo de difusión periodística se añaden sus prólogos. Por nombrar algunos, están los que hizo para *La poesía mexicana del siglo XIX*, el imprescindible prólogo de la *Antología del Modernismo (1884-1921)* y el de la *Poesía modernista. Una antología general*.

Hay que agregar a la semblanza de su trabajo cultural sus presentaciones en el proyecto de *Voz viva de México* (Salvador Novo, Rosario Castellanos, Alí Chumacero, Efraín Huerta, Jaime García Terrés) y *Voz viva de América Latina* (Juan Carlos Onetti, Mario Vargas Llosa), así como los ciclos de conferencias que dio en el Colegio Nacional, al que ingresó el 10 de julio de 1986 con un discurso dedicado a la Academia de Letrán, esa primera institución literaria del México recién independizado. En este discurso se refiere a ella llamando la atención sobre una idea que será central en su valoración literaria y que lleva a cabo él mismo en su poesía, a saber, la apropiación. De esta manera, dice sobre ese grupo de poetas:

No hay anacronismo en la Academia de Letrán. Los participantes en ella intentan escribir lo que están escribiendo sus contemporáneos europeos. Por supuesto, no lo consiguen pues carecen de todas las bases materiales e intelectuales para hacerlo. Es imposible comparar sus obras con las aparecidas del otro lado del Atlántico entre 1830 y 1836. No tenemos nada que se parezca a Pushkin ni a Leopardi, a Hugo ni a Balzac, a Dickens ni a Gogol. El romanticismo europeo supone las revoluciones política, industrial, científica e intelectual que no conoció la Nueva España. Nuestro romanticismo toma lo que puede y lo adapta como puede a un país que sufre el peso y la venganza de la Colonia. (Pacheco, Discurso 25)

Es necesario observar cómo Pacheco compara lo que pasa en el ámbito literario mexicano con lo que ocurre en otros lados, en este fragmento, en Europa. Tanto en su crítica sobre la literatura del siglo XIX como en la del XX, no circunscribe lo literario a lo nacional, sino que lo liga también con corrientes y autores extranjeros para comprender y apreciar adecuadamente lo que explica.

Puesto que se está revisando su vertiente de crítica literaria, por lo menos menciono sucintamente su trabajo editorial como parte de su compromiso de difusión cultural, su trabajo de edición o de encargado y jefe de redacción en “Ramas nuevas” de la revista *Estación*, secretario de redacción de la *Revista de la Universidad* y jefe de redacción de los suplementos “México en la Cultura” y “La Cultura en México”. También dirigió la colección de la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM de 1970 a 1976.

Bajo el signo de Alfonso Reyes

En la crítica de Pacheco tiene un lugar relevante explicar cómo los escritores toman elementos que otros emplean y los transforman en una suerte de intertextualidad para generar algo nuevo. Para Pacheco, la apropiación es un fin esencial que beneficia a la literatura; esta actitud responde a una historia entre supuestos contrarios en México. En el caso de la literatura mexicana, la actitud de apertura –llámese cosmopolitismo (Modernismo) o universalismo (Contemporáneos)– suscitó reacciones de los nacionalistas a ultranza. Después de la Revolución Mexicana se volvió muy importante dar cuenta de este acontecimiento en el plano cultural. En la década de los veinte hubo una discusión periodística sobre la literatura “viril” y el establecimiento de una política cultural, se armó un ataque contra los Contemporáneos por extranjerizantes y traidores a la patria. Los Contemporáneos fueron considerados como *exquisitos* por ser universalistas, aunque en general ellos trataban de crear una clase culta más amplia y no de excluir (Cf. Capistrán). Pero la *Antología de la poesía mexicana moderna* (1928), concebida a partir de la sugerencia de Reyes de hacer una selección crítica de la mejor poesía, fue atacada por insolente (Cf. Sheridan).

Frente a una postura que esgrimía el compromiso con lo nacional y condenaba la apertura a lo extranjero, estaba la postura universalista. Alfonso Reyes fue incluido en la polémica de 1932. Ante la crítica del periodista Héctor Pérez Martínez, molesto por la “evidente desvinculación cosmopolita” de la revista *Monterrey* que dirige Reyes en Río de Janeiro, el “regiomontano universal” contestó por única vez un ataque con *A vuelta de correo*. En este texto, Reyes precisa su posición, defiende la idea de que el universalismo no implica renunciar a lo nacional y afirma: “La única forma de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal” (*A vuelta* 804). La diversidad del trabajo de difusión de Pacheco puede considerarse una respuesta a las preguntas: “¿qué tendremos los mexicanos que no podamos ir a donde todos los pueblos van? ¿Quién nos impide hurgar en el común patrimonio del espíritu con el mismo señorío que los demás?” (803-804).

Pacheco está convencido de que no hay que renunciar a la literatura venida de otro lado y, de acuerdo con esto, se propone enriquecer la

literatura mexicana poniéndola en relación con otras tradiciones literarias. Si “nada puede sernos ajeno sino lo que ignoramos” (*A vuelta* 804), entonces hay que dar a los lectores el conocimiento necesario para acercarse a su propia tradición, a las de otros países y de otros idiomas y comprender sus relaciones.

En el nombre de dos secciones en las que ubica sus artículos, deja claro el ascendiente de Alfonso Reyes en su actitud frente a la literatura y la crítica. Toma los títulos de dos secciones de las de Reyes, a saber: “Simpatías y diferencias”, sección de *Revista de la Universidad de México* (1960 -1963) y “Reloj de arena”, sección en “La Cultura en México”, en la de *México en el Arte* (invierno de 1984) y por último en *Letras Libres*.

Características recurrentes

Generalmente las publicaciones de Pacheco están conformadas por varios segmentos; a veces, el adelanto de sus traducciones está precedido por una breve explicación; en algunas ocasiones, son diálogos de muertos en los que directamente da voz a los personajes como una forma didáctica de exponer ideas y comparar situaciones, como ocurre en el que creó entre Alfonso Reyes y José Vasconcelos (Pacheco, “Reyes y Vasconcelos”).

Sus ciento cincuenta y tres artículos publicados de agosto de 1973 a noviembre de 1976 en su sección de “Inventario”, publicada por primera vez como parte de “Diorama de la Cultura” de *Excelsior*, ya tienen la forma de sus posteriores colaboraciones periodísticas, que Olea Franco describe como “un híbrido tanto de escritura reflexiva como narrativa, a veces con unos ápices de poesía” (308).

Una característica peculiar en su trabajo de difusión es el planteamiento de analogías entre literatura y acontecimientos históricos u ordinarios para lograr el entendimiento o la sensibilización sobre algo. Por ejemplo, cuando en una parte de su artículo dedicado a *Otra vuelta de tuerca* de Henry James recurre al asesinato perpetrado por dos niños en Guasave, Sonora, para mostrar lo sorprendente que puede ser el comportamiento de algunos niños. Si bien fue un recurso que utilizó para acercar a su lector a los niños perversos de la novela de James, el crimen sonado de ese momento perdió su efectividad como símil con el paso del tiempo. Por esto, Pacheco dudaba sobre si debería compilarse su trabajo de difusión.

Apropiación de las tradiciones

Sin duda, el término *apropiación* implica una actitud que oscila entre una gama de acciones que van de la continuidad a la subversión y admite tomar prestado, seguir o hacerse de algo que no le pertenece y volverlo suyo sea como sea, como sucede en varias de las traducciones de Pacheco (Cf. Carrillo, “Canon poético...”). Supone la necesidad de requisar aquello que no forma parte del entorno cultural inmediato, aquello que es ajeno al poeta porque pertenece a otra cultura. La apropiación supone este ejercicio de enriquecimiento de una literatura que acrecienta sus posibilidades con las de otra. Como se ve, es un beneficio colectivo, de una tradición a otra, vía los escritores. Así, Pacheco recurre al concepto de apropiación para explicar el modernismo: “Después de Martí y Darío lo que han hecho los hispanoamericanos es adueñarse de los instrumentos poéticos y literarios que necesitan y transformarlos en algo diferente. Los materiales pueden llegar de fuera: el producto final es nuestro” (“El gran...” 54). Como se nota, hay una posición radical y convencida de que lo que interesa es continuar explorando posibilidades y escribiendo. Si hay que apoderarse de alguna manera de una tradición para enriquecer la literatura en México, pues se hace.

Pacheco también aplica la idea de apropiación para explicar cómo dos escritores concretos son contagiados por un tercer escritor de una tradición aparentemente ajena, como queda claro cuando escribe: “Ramón López Velarde y T. S. Eliot encuentran en Laforgue algo que ya estaba en ellos, se apropian de ese elemento, lo transforman en estímulo de su propia originalidad. No son en modo alguno imitadores” (“París era...” 52). Apropiación, transformación y originalidad como parte de la vitalidad literaria, puentes y nuevos caminos, nuevas posibilidades literarias. La apropiación no es tanto a título personal, como principalmente lo es en nombre de la tribu. Y de esta manera Pacheco va explicando a sus lectores cómo se realiza ese movimiento de continuidad y avance.

La apropiación rompe la simplificación de creer que Pacheco es conservador en su crítica por seguir la línea filológica e histórica. Como se nota, sus ideas de apropiación y de aproximación (traducción creativa) muestran una visión de la literatura que avanza por diálogo y hurto, sustracción que no le quita nada a la tradición *ajena*, sino que la extiende y

revitaliza cuando dialogan con ella otros escritores. No es plagio ni *ansiedad de influencias* (Bloom, 2009), sino continuidad y diversidad.¹

El acercamiento a las tradiciones literarias es una de las finalidades principales de su trabajo cultural. Pacheco expone en sus artículos autores y características de la literatura mexicana, de la latinoamericana, de la española, de la polaca, de la griega, de la poesía japonesa o de la poesía indígena norteamericana, entre otras más. Como se comentó antes, es la parte en la que coincide con Reyes; deja entrever la idea de la literatura conformada por todas las otras literaturas que suelen ser estudiadas de acuerdo con las nacionalidades. Lleva su investigación de la literatura escrita en otros lares a sus inventarios.

De esta manera, en su artículo sobre “El sendero del viento. Poemas indígenas de Norteamérica”, acerca a sus lectores a la poesía de los cheyenes, los pápagos, delawareos, apaches, por medio de sus aproximaciones y traducciones de traducciones; Pacheco traduce a partir de traducciones compendiadas por John Bierhorst. Como él la calificó, la traducción es la más salvaje y civilizadora de las tareas, pero ha sido la forma “que nos salva de vivir incomunicados como peces en un acuario” (“Aproximaciones” 7). Pacheco se asoma a una tradición poética, la acerca a sus lectores, para quienes es una tradición lejana, en un artículo. Trabajo de difusión que no sólo entretiene, sino que libra de la ignorancia y enriquece a sus lectores.

Se trata de una acción que entrega como literatura lo que se ha creado por muchos, sea en forma oral o escrita, a los lectores. Tanto en la tradición como en la traducción toma consistencia la colectividad. En específico:

En la traducción se concreta en cierto sentido su ideal de una poesía colectiva, coincidente con el de Lautréamont y de los surrealistas. Un poema se elabora con un material colectivo, la lengua, y después se desarraiga para enraizarlo, siguiendo con esta imagen, en otra lengua; en el original lleva la afectividad que le ha impreso su autor y, de acuerdo con esto, la versión traducida adquiere un matiz que le añade el traductor desde un estado de la lengua dado por el aquí y ahora de éste. Al rehacerlo algo de la identidad original permanece en el nuevo tejido poético de la traducción (Carrillo, *El mar...* 171).

¹ Se desarrolla con amplitud el concepto de apropiación en el capítulo IV “Traducción como apropiación”, en especial en el apartado “Recursos de fecundidad textual y transformación” en Carmen Dolores Carrillo Juárez, *El mar...*, 2009, pp. 216-226.

Pacheco reconoce en el idioma y la tradición literaria los elementos colectivos con los que se conforma cada texto literario, con los que cada autor escribe su obra. La colectividad tiene para él una gran importancia, asume que no son los escritores en individual lo importante, sino el avance de la literatura; lo que importa es lo que cada autor hace y deja para que otro lo retome y lo transforme. Haciendo un guiño a Fernández Retamar,² sentencia en su “Manifiesto”: “Todos somos poetas de transición:/ la poesía jamás se queda inmóvil” (Pacheco, *Tarde o temprano* 152) El punto central está en los autores, que toman el legado de otro y de otros para crear dentro de una tradición literaria. No es solo un autor, son formas, temas, posibilidades de escritura, modificaciones. La tradición literaria se robustece, se crean vasos comunicantes entre escritores y, así, se vigoriza.

Pacheco evade el culto a la personalidad del autor, lo que no significa no hablar de quien escribe puesto que eso sería imposible. Nuestro crítico apreció el trabajo individual tanto como el que debe tener relevancia para el lector. Cuando Pacheco pone en boca de Julián Hernández, su heterónimo, la afirmación del Conde de Lautréamont: “La poesía no es de nadie: se hace entre todos”,³ responde a su vez a la sugerencia de Juan de Mairena, heterónimo de Antonio Machado: “¿por qué no inventáis otros más excelentes todavía?” (Machado 78) para de esta forma hacer crecer lo literario, ¿qué es la creación de heterónimos sino una tradición poética de autores creados por poetas reales?

La tradición es la principal interlocutora de un escritor. Es allí donde va tomando forma a partir de seguirla, modificarla o como contrapunto. En la segunda estrofa de “D. H. Lawrence y los poetas muertos”, dice Pacheco: “Y cada vez que inicias un poema/ convocas a los muertos./ Ellos te miran escribir,/ te ayudan” (*Tarde o temprano* 151).

No hay que entender por tradición literaria algo que se repite siempre de la misma manera. Desde que le pidieron hacer su autobiografía temprana, Pacheco ya estaba convencido de la importancia de la tradición y así lo expresó: “No entiendo la tradición como estatismo o rigidez museográfica: la veo en su sentido de cambio constante, enriquecimiento, puntos

² Fernández Retamar en respuesta a una lectura de José Zacarías Tallet: “Usted tiene razón, Tallet: somos hombres de transición”.

³ La usa como epígrafe de la sección de “Aproximaciones” en *Irás y no volverás*, en la de *Tarde o temprano* (1980) y la cita entrecomillada en su nota introductoria al libro *Aproximaciones* en 1984.

de vista siempre variables, diversificación, en una palabra: continuidad. Solo asumiendo el arte del pasado –con juicio crítico, discriminatorio por supuesto– podremos hacer una literatura mejor o diferente” (“Los narradores” 253). Convencido de la trascendencia de la literatura y el lenguaje, Pacheco busca en su crítica dar al lector todos los elementos posibles para entender el sentido de un texto, de la obra de un escritor y de su relación con otros textos y autores.

No son lectores ingenuos a quienes se dirige. Aunque sabe que no son especialistas, a veces admite la posibilidad de que lo sean. No sería posible pensar de otra manera en los guiños intertextuales, por ejemplo, cuando parte de la desestimación que hizo Menéndez y Pelayo, famoso estudioso y crítico español de fines del XIX y principios del XX, de la poesía chilena para llegar a hablar del espléndido libro de poesía *La pieza oscura* de 1963. Ni qué decir del título “Enrique Lihn: Menosprecio y alabanza de poesía” (Pacheco), que es una alusión clara para el estudioso literario con “Menosprecio de corte y alabanza de aldea” de Fray Antonio de Guevara. De cualquier manera, comprender la relación requiere el esfuerzo del lector.

Cometido social

Convencido de que la lectura lleva a cabo una actualización perpetua, Pacheco busca dar al lector todos los elementos posibles para entender el sentido de un texto y de la obra de un escritor. El trato que da al lector de sus artículos de difusión está signado por la idea de acercarlo realmente al autor o la circunstancia que expone. A partir de su convencimiento de que el trabajo de los escritores, principalmente los poetas, consiste en pulir el idioma e iluminar el mundo, Pacheco propicia con su trabajo de difusión que los lectores comprendan cómo se lleva a cabo esto en la literatura. Los acerca para que vean en la Literatura un sentido que va más allá de un recuento de anécdotas. Edith Negrín, una de las investigadoras que han seguido la trayectoria del mexicano, afirma que “Asume también José Emilio Pacheco otro legado del forjador decimonónico de la literatura nacional: la vocación de democratizar una cultura de la que las mayorías del país han estado marginadas” (34).

En el diálogo que Pacheco imaginó entre Reyes y Vasconcelos, éste reclama a aquél que haya sido “un especialista en generalidades”, que su

obra haya sido periodismo, “sin duda magistral y de suprema calidad literaria, pero al fin y al cabo periodismo”. Reyes lo interpela: “¿Por qué te parece mal el periodismo? Democratice hasta donde pude el saber de los pocos” (Pacheco, “Alfonso Reyes” 287). Queda claro en la formulación de esta pregunta que Pacheco ve en la difusión cultural una función social. Qué mejor que expandir el conocimiento de lo mejor que se ha escrito dentro y fuera de nuestro país, qué mejor que hacer circular lo que para él es un trabajo de investigación y de escritura.

Explica a su lector la diversidad de elementos que dan sentido al trabajo de un escritor, como se ve en su artículo sobre Oscar Wilde (Cf. Pacheco, “Wilde...”) en el que llama la atención sobre cómo el hecho de que Wilde haya sido irlandés permite entender mejor su rebeldía asociada a los conflictos entre irlandeses e ingleses, dato que al común de los mexicanos nos pasaría inadvertido.

Si hay algo que Pacheco tiene en cuenta en sus exposiciones, es el hecho del cambio en el estado de la lengua como un inconveniente para comprender lo que está dicho en los textos literarios pasados: “el idioma cambia todos los días y con él se alteran los sentidos de las palabras”, explica Pacheco en su discurso de aceptación del Premio Cervantes 2009, condición que hace importante su trabajo de difusión para acercar a los lectores a las obras literarias. Esto es algo que vio con claridad en lo referente a López Velarde, era muy claro que con el paso del tiempo se han perdido sus significados o su sentido; desarrolla el tema específicamente en “Las alusiones perdidas: Para un glosario de López Velarde” (*Inventario II*).

El hecho de que publique en suplementos culturales de periódicos o en el semanario de *Proceso* nos hace notar que se dirige a un lector curioso interesado en temas políticos y abierto a informarse sobre asuntos culturales. Esto deja ver también el cometido de hacer de lo literario un tema de interés público. De esta manera, Pacheco participó a sus lectores sobre la carta enviada a José Luis Martínez en la que insistía en el rescate de la casa que habitara López Velarde en la ciudad de México. Se había creado una comisión para conmemorar el centenario del natalicio del poeta zacatecano y seguía sin hacerle caso a su propuesta que inició desde el 1969 sin respuesta para 1988. Además de exponer ideas sobre a qué dedicar adecuadamente el espacio, critica el uso del presupuesto asignado:

La *Casa de Poesía López Velarde* cuesta solo una fracción de lo que se invertirá en los actos de la semana próxima y presta un servicio permanente a los lectores, a los estudiantes, a los investigadores y a los mismos poetas. López Velarde merece esa conmemoración permanente. Lo merece también nuestra poesía, una de las pocas actividades que han funcionado siempre bien en México, (Pacheco, "La casa" 51)

Tenemos entonces a un poeta y periodista cultural que sabe que tiene la oportunidad de presionar para obtener logros. Se consiguió. Existe la Casa del Poeta López Velarde como un espacio de presentaciones de libros y algunas otras actividades y que, por supuesto, cuenta con un pequeño museo de sitio.

Con sus publicaciones de difusión cultural busca subir el nivel de la vida pública, es la manera de acercar a los lectores a los temas literarios y que estos sean considerados como asuntos de interés cultural. De esta manera, su trabajo de difusión ayuda a que lo literario forme parte del imaginario social: valores, símbolos, mitos, títulos y autores.

Vemos en su trabajo ciertas constantes para vincular al lector mexicano con todos los referentes posibles para comprender mejor un texto o a un autor. Sin duda, para Pacheco la participación del lector es fundamental en la literatura y, para ello, le acerca descripciones y datos, comparaciones para brindarle un contexto imprescindible, para comprender mejor y para favorecer el circuito entre texto y lector. No se trata de facilitarle un todo dado, pero sí de acercarle la información que guíe su conocimiento y comprensión y/o para que emprenda por él mismo el camino de la lectura literaria.

Legado cultural

Pacheco traza una cronología literaria con sus antologías y sus artículos. Si bien es cierto que la antología puede ser revisada como un momento de recepción, también lo es que permite dar cuenta de una época, armar la historia de la poesía y darle un sentido. Pacheco es invitado por Paz a participar en *Poesía en movimiento* (1966) para que se ocupara de la poesía mexicana desde el cambio y la tradición. Como el pasado es reinventado desde el presente, ambos arman un índice que comienza con los poetas jóvenes y acaba con Torri, Reyes, López Velarde y José Juan Tablada.

En esa propuesta apenas se considera el modernismo, faltaba incluir ese momento cardinal de la poesía mexicana en el que se genera ese producto nuestro como un suceso de “independencia involuntaria”, como lo calificó Reyes; la originalidad creada con la materia de lo existente, como lo juzgó Pacheco. Publica en dos tomos en 1970 la famosa *Antología del modernismo (1884-1921)*, del modernismo mexicano, por supuesto, y concatena ambos momentos poéticos. Con su estudio introductorio articula una parte pendiente entonces de la historia de la poesía.

Con su trabajo de investigación y difusión reunió partes dispersas de la historiografía literaria mexicana que han servido a otros para continuar esa labor. Sin negar que haya artículos que naufragan junto con su momento, lo cierto es que hay otros que permiten un acercamiento indispensable para la literatura. Hay inventarios que no caducan, por ejemplo, los que describen la recepción de la obra poética de Octavio Paz, en especial “¿Águila o sol?” (1984), “Una amistad literaria: Alfonso Reyes y Octavio Paz” (1998), “Hacia ‘Piedra de sol’” (1998), “En torno a ‘Piedra de sol’” (2011) y “Paz y los otros” (2002), publicado en la sección “Reloj de Arena” de *Letras Libres*. Artículos indispensables para un lector que quiere comprender las razones que hacen de Paz una figura principal de nuestra poesía.

Sus conferencias en la Capilla Alfonsina, en la Casa del Poeta y en el Colegio Nacional dieron cuenta del trabajo de difusión que lo acercó al público, en especial al público joven. Difícil medir el impacto, pero sí se puede asegurar que atrajo a muchos a la literatura. Su capacidad de generar vasos comunicantes entre las literaturas permite a sus lectores considerar *normal* el intercambio literario, aceptar como *nuestro* lo que antes nos era ajeno por la vía del conocimiento, del análisis y del entendimiento que Pacheco ofrece en sus artículos de difusión. Posiblemente hoy a algunos les parezca evidente la importancia de los grandes nombres de la poesía polaca, pero en 1980, aunque el poeta lituano-polaco Czesław Miłosz había ganado el Premio Nobel, en México era un casi total desconocido. Pacheco publicó aproximaciones de la poesía de Miłosz en uno de sus artículos de “Inventario”. A la luz de la lejanía y la ignorancia, tan distante puede parecer la poesía indígena norteamericana como la poesía del entonces recién galardonado. Al hablar de Miłosz, Pacheco expondrá la importancia de su antología *Postwar Polish Poetry* aparecida

en 1965, con la que el polaco dio a conocer, entre tantos otros poetas de primera línea, a Zbigniew Herbert y a Wisława Szymborska. Hoy por hoy, parece que se conocía a Szymborska en México desde siempre (Cf. Pacheco, Czesław Miłosz).

A modo de conclusión

Además de proporcionar con su crítica literaria una historia de la poesía mexicana mejor engarzada, la conciencia de una tradición formada por el diálogo y la apropiación de los escritores mexicanos consigue el acercamiento de un público lector heterogéneo y el aprecio por la diversidad literaria, sin tener que renunciar a alguna tradición literaria sólo por no ser mexicana.

Después de todo, hay tradiciones que se heredan y en las que se educa por la cultura a la que se pertenece; en cambio, hay otras que no llegan a los lectores como parte del contexto cultural inmediato, pero una vez que se integran a éste constituyen parte de la cultura de los mexicanos. En el momento de su publicación en suplementos y semanarios, los artículos de José Emilio Pacheco fomentaron que lo literario se integrara al imaginario social de los lectores. Revisados ahora, se aprecia que muchas de sus publicaciones de difusión cultural no han envejecido y preservan su capacidad de acercar a los lectores a la comprensión de temas literarios.

Sus publicaciones en suplementos y en el semanario se convirtieron en una forma de democratizar temas literarios, preocupaciones y logros de escritores. Con su estilo de exponer un asunto a partir de todos los referentes culturales, Pacheco facilita la comprensión o sensibiliza a su lector. Sus inventarios se volvieron una forma de integrarse al imaginario social de los lectores.

Como parte de la “vocación de servicio intelectual” (Monsiváis 56) que llevó a Pacheco a ser orientador de la tradición literaria con sus antologías y su periodismo cultural, se destaca su intención de acercar otras tradiciones poéticas cultas y/o populares, de diversas épocas, pueblos y naciones al lector que no habla esos idiomas. Por supuesto, ni qué decir de su interés por acercar al público a Borges mediante sus artículos y luego con el libro *Jorge Luis Borges. Una invitación a su lectura*.

Por encima del canon literario reconocido en México, Pacheco buscó enriquecer la tradición disponible para los lectores mexicanos y tomó una actitud de la “estética de la pobreza”, como se refirió a la que reconoció en los poetas modernistas. Le interesó que se apreciaran las apropiaciones como una cualidad literaria, como parte de una acción que realizan los que llegaron tarde al banquete de la civilización, parafraseando a Alfonso Reyes, pero no para hurtar sino para compartir sus intereses y hacer nuestras otras tradiciones literarias. Con su labor de difusión cultural cumplió la función social de extender el conocimiento literario entre los lectores interesados.

Semblanza bibliográfica

- *Antología del modernismo (1884-1921)*. México: UNAM/Era, 1999.
- *Aproximaciones*. México: Editorial Penélope, 1984.
- *El infinito naufragio. Antología general*. Laura Emilia Pacheco (selec. y pról.). México: Hotel de las Letras, 2019.
- *Inventario. Antología I-III*. Héctor Manjarrez, Eduardo Antonio Parra, José Ramón Ruisánchez y Paloma Villegas (selecc.). México: Era/El Colegio Nacional/Universidad Autónoma de Sinaloa/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2017.
- *Jorge Luis Borges. Una invitación a su lectura*. México: Raya en el Agua, 1999.
- “José Emilio Pacheco”. En *Los narradores ante el público*. México: Joaquín Mortiz, 1966.
- *Poesía modernista: una antología general*. México: Secretaría de Educación Pública/UNAM 1982.
- *Tarde o Temprano (poemas 1958-2000)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Referencias

- Bierhorst, John. *In the Trail of the Wind. American Indian Poems and Ritual Orations*. New York: Farrar Straus, 1971.
- Bloom, Harold. *La ansiedad de la influencia: una teoría de la poesía*. Madrid: Trotta, 2009.

- Capistrán, Miguel. *Los Contemporáneos por sí mismos* (Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, 93). México: CONACULTA, 1994.
- Carrillo Juárez, Carmen Dolores. "Canon poético y traducción creativa en una cadena de traducciones: de Miłosz a Pacheco". En *Ideología en traducción. Literatura, didáctica, cultura*. Edits. Iwona Kasperska, Irlanda Villegas y Amaia Donés Mendia. Frankfurt: Peter Lang Edition, 2016, pp. 57-68.
- . *El mar de la noche: intertextualidad y apropiación en la poesía de José Emilio Pacheco*. México: Ediciones Eón/Universidad del Claustro de Sor Juana, 2009.
- Machado, Antonio. *Juan de Mairena*, Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
- Monsiváis, Carlos. "José Emilio Pacheco: De lo permanente en una era fugitiva". *Proceso*, 4 julio de 1999, núm. 1183, pp. 56-57.
- Negrín, Edith. "José Emilio Pacheco: algunos ayer y un presente fugitivo". *Revista de la Universidad de México*, núm. 64, junio 2009, pp. 32-38.
- Olea Franco, Rafael. "El nacimiento de un género: José Emilio Pacheco en el Excélsior". En *Cien años de cultura y letras en "Excélsior"*. Edit. Armando Gutiérrez Victoria México: UNAM, 2021, pp. 287-317.
- Pacheco, José Emilio. "Alfonso Reyes y José Vasconcelos". En *El infinito naufragio. Antología general*. Laura Emilia Pacheco (selec. y pról.). México: Hotel de las Letras, 2019, pp. 284-289.
- . "Wilde en su (tercer) mundo". *Letras Libres*. Agosto de 2003. <https://letraslibres.com/revista-espana/wilde-en-su-tercer-mundo/>
- . (selección, prólogo y notas). *Poesía modernista: una antología general*. México: Secretaría de Educación Pública/UNAM, 1982.
- . "¿Águila o sol?". *Proceso*, 14 mayo de 1984, pp. 48-51.
- . "Otra vuelta de tuerca (1898)". *Proceso*, 2 noviembre de 1998. En *Inventario. Antología*, Tomo III, pp. 237-243.
- . *A 150 años de la Academia de Letrán discurso de ingreso*. México: El Colegio Nacional, 2013.
- . "Alfonso Reyes y José Vasconcelos". *Proceso*, 4 julio de 1983. En *El infinito Naufragio*. Seleccion. y pról. Laura Emilia Pacheco. México: Hotel de las Letras, 2019, pp. 284-289.
- . "Czeslaw Milosz. Premio Nobel de Literatura". *Proceso*, 13 de octubre de 1980, 46-47.
- . "El gran vuelo del cuervo: apropiación y expropiación". *Proceso*, 13 de septiembre de 1982, 54-55.
- . "El sendero del viento. Poemas indígenas de Norteamérica". *Proceso*, 27 de marzo de 1982, 50-51.
- . "En torno a 'Piedra de sol'". *Proceso: Octavio Paz* [Edición especial 44], abril de 2014, 65-67.
- . "Hacia 'Piedra de sol'". *Proceso*, de 3 mayo de 1998, 58-59. En *Proceso: Octavio Paz* [Edición especial 44], abril de 2014, 62-64.
- . "La casa de López Velarde: carta abierta a José Luis Martínez". *Proceso*, 13 de junio de 1988, 50-51.

-
- . “La travesía de Juan Gelman”. *Proceso*, 25 de enero de 2014. En *Inventario. Antología III*, pp. 659-662.
- . “Las alusiones perdidas: Para un glosario de López Velarde”. *Proceso*, 27 de junio de 1988. En *Inventario. Antología*, Tomo II, pp. 442-448.
- . “Milosz y la Europa de 1990”. *Proceso*, 26 de febrero de 1990, 52-53.
- . “París era un desierto”. *Proceso*, 9 de septiembre de 1987, 52-53.
- . “Paz y los otros”. *Letras Libres*, noviembre de 2002, 20-21.
- . “Poemas de [Zbigniew] Herbert y una despedida”. *Proceso*, 11 de abril de 1988, 48-49.
- . “Una amistad literaria: Alfonso Reyes y Octavio Paz”. *Proceso: Octavio Paz* [Edición especial 44], abril de 2014, 59-61.
- . *Antología del modernismo (1884-1921)*. México: UNAM/Era, 1999.
- . Discurso de recepción del Premio Cervantes publicado el 24 de octubre de 2014 por RTVE. <https://www.rtve.es/rtve/20141024/discurso-jose-emilio-pacheco-premio-cervantes-2009/1035281.shtml>
- . *El infinito naufragio. Antología general*. Selecc. y pról. Laura Emilia Pacheco México: Hotel de las Letras, 2019.
- . *Jorge Luis Borges. Una invitación a su lectura*. México: Raya en el Agua, 1999.
- . *Poesía contra la barbarie*, discurso pronunciado 30 julio de 2003. *Reforma*. <http://busquedagrupoforma.com/utilerias/imdservicios3W.DLL>
- Reyes, Alfonso. *A vuelta de correo*. En *Alfonso Reyes: “Un hijo menor de la palabra”*. Selecc. y pról. Javier Garcíadiego. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- . *Reloj de sol*. México: FCE, 1995.
- Sheridan, Guillermo (pres.). *Antología de la poesía mexicana moderna*. Jorge Cuesta (ant.). México: FCE, 1998.